



CON EL TANQUE LLENO

Jul 24/56 m

Por Octavio Jordán

USO Y ABUSO DEL CLAXON

Acaso nuestros males del tránsito no fueran tan graves si dejáramos de tocar tanto claxon. Con rarísimas excepciones, el automovilista criollo usa más el claxon que los frenos de su automóvil, lo que produce ese ruido ensordecedor que se escucha en la ciudad a todas horas del día y la noche.

A pesar de la severa prohibición que sobre su uso y abuso contempla el nuevo Código, en realidad muy pocos "nos hemos enterado", y en ese grupo incluyo, naturalmente, los vigilantes del tránsito a quienes toca hacer cumplir la saludable disposición.

Lo mismo para abrirse paso en una calle o esquina, o bien para llamar al amigo a quien se ha de "recoger", no hay método más expeditivo y más cómodo que tocar unos cuantos bocinazos bien sonoros. Aunque en ese momento haga maldecir a los que escuchan, y arranque una sonrisa inefable al policía de tránsito que contempla la escena en el mejor de los mundos.

Y no digamos de ese diario concierto que se escucha en la calle Línea, a la salida de los cines Trián y Rodi, cuando ya toda esa barriada duerme plácidamente. En ese momento, entre los choferes particulares de los magnates que esperan a la puerta del cine para tomar su lujosa limousine, y los "boteros" que se "fajan" por enganchar la última carrera de la noche, ninguna otra arma mejor que el "claxon" para abrirse paso rápidamente hasta conseguir su objetivo. Aunque para esa "defensa", tengan que atropellar el derecho de los vecinos a descansar plácidamente en horas de la media noche.

Y cuento este caso de los cine Rodi y Trián,

porque si los señores vigilantes del tránsito quisieran por unas vez hacer cumplir la Ley, allí tendrían oportunidad de hacerlo, y bien.

M, Julio 24/56



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

SECRETARÍA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA